

CUÍÑA

Cuíña es una de las parroquias del municipio de Oza dos Ríos. La iglesia dista 3,5 km de la capital municipal, desde la que se llega por la carretera a Mabegondo (CP-0106). Transcurridos 2,7 km, al pasar el lugar de Quintela, hay que tomar un desvío a la derecha.

Iglesia de Santa María

EL PRIMER TEXTO en el que se cita al templo lo hace llamándole *Sanctam Mariam de Coyna* en la fecha de 27 de junio del 911. El documento es la delimitación del coto del monasterio de San Salvador de Cis (Oza dos Ríos). En él doña Paterna, esposa del conde Alvito, hace entrega al abad Sabarigo de esta iglesia junto con las cercanas de San Tomé de O Salto, Santo Estevo de Vivente (Oza dos Ríos), San Xiao de Mandaio (Cesuras) y Santa María de Cullergondo (Abegondo). Unos años más tarde, el 13 de octubre del 915, la condesa Argilo Alóitez, hija de la mencionada doña Paterna, junto con su esposo, don

Aloito Gutiérrez, e hijos, Gundesinso, Arias, Gutier y Hermenegildo, confirmaron la donación hecha años antes por sus progenitores. La vinculación a este monasterio hace que aparezca citada en varios documentos de donaciones o pleitos que no aportan datos fundamentales para el estudio del templo.

La planta original del edificio constaba de una nave y un ábside semicircular precedido de un tramo recto destacado. La iglesia sufrió varias reformas en las que se adosó una edificación de dos alturas al muro meridional de la nave, en cuyo ámbito inferior está la sacristía.



Exterior

La nave se cubre con una techumbre de madera a dos aguas y el presbiterio está abovedado, con una bóveda de cañón apuntado en el tramo recto y una de horno en el hemiciclo.

En el interior de la nave los muros occidental y septentrional cuentan con puertas rematadas en arcos apuntados. La meridional, que comunica con la sacristía, es adintelada porque se reformó en el momento en el que realizó el anexo; sin embargo al lado de ella aún se puede ver el arco de medio punto del antiguo acceso lateral.

En la parte alta de los muros se abren saeteras rematadas en arco de medio punto y abocinamiento interno, dos en el muro septentrional y una en el meridional. En la parte central de este frente hay una puerta adintelada a la que se accede desde la tribuna y que comunica con el piso superior de la sacristía.

Los muros laterales están cubiertos con unas excelentes pinturas que se realizaron en dos etapas perfectamente fechadas mediante inscripciones: en la embocadura del ábside aparece la fecha de 1544 y en el extremo este del muro norte 1503. El ciclo representado es muy variado. Se conservan una imagen de la Muerte, escenas de la Vida y Pasión de Cristo, *Arma Christi* con el sol y la luna, el Juicio Final y varios Apóstoles (Pedro, Pablo, Santiago el Mayor, Juan

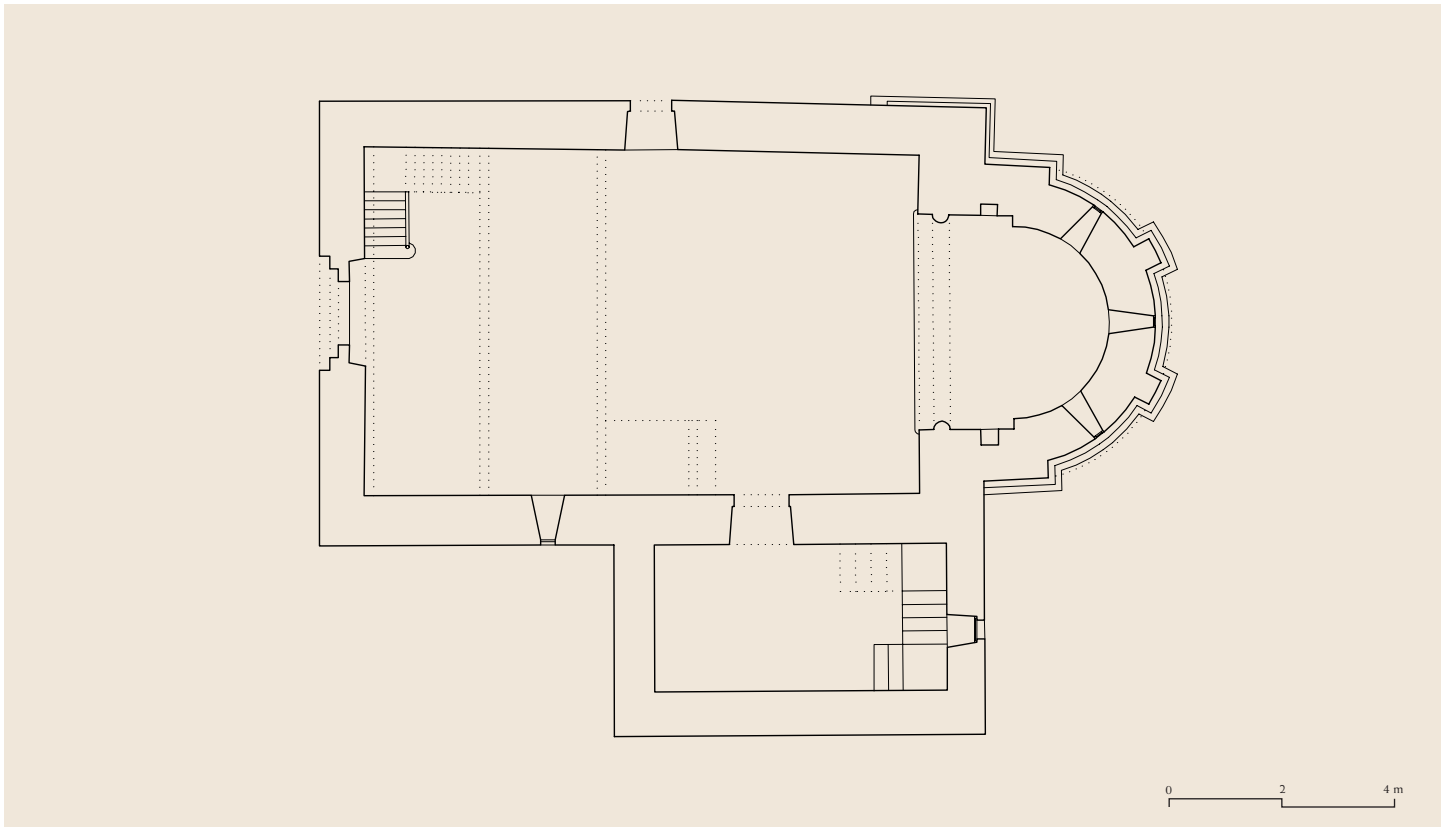
Evangelista) y Santas Vírgenes (Catalina y Lucía), la Vera Faz y la Verónica junto a los retratos de los donantes: Vasco de Marante, Pedro de Santa María y Pedro de Marante.

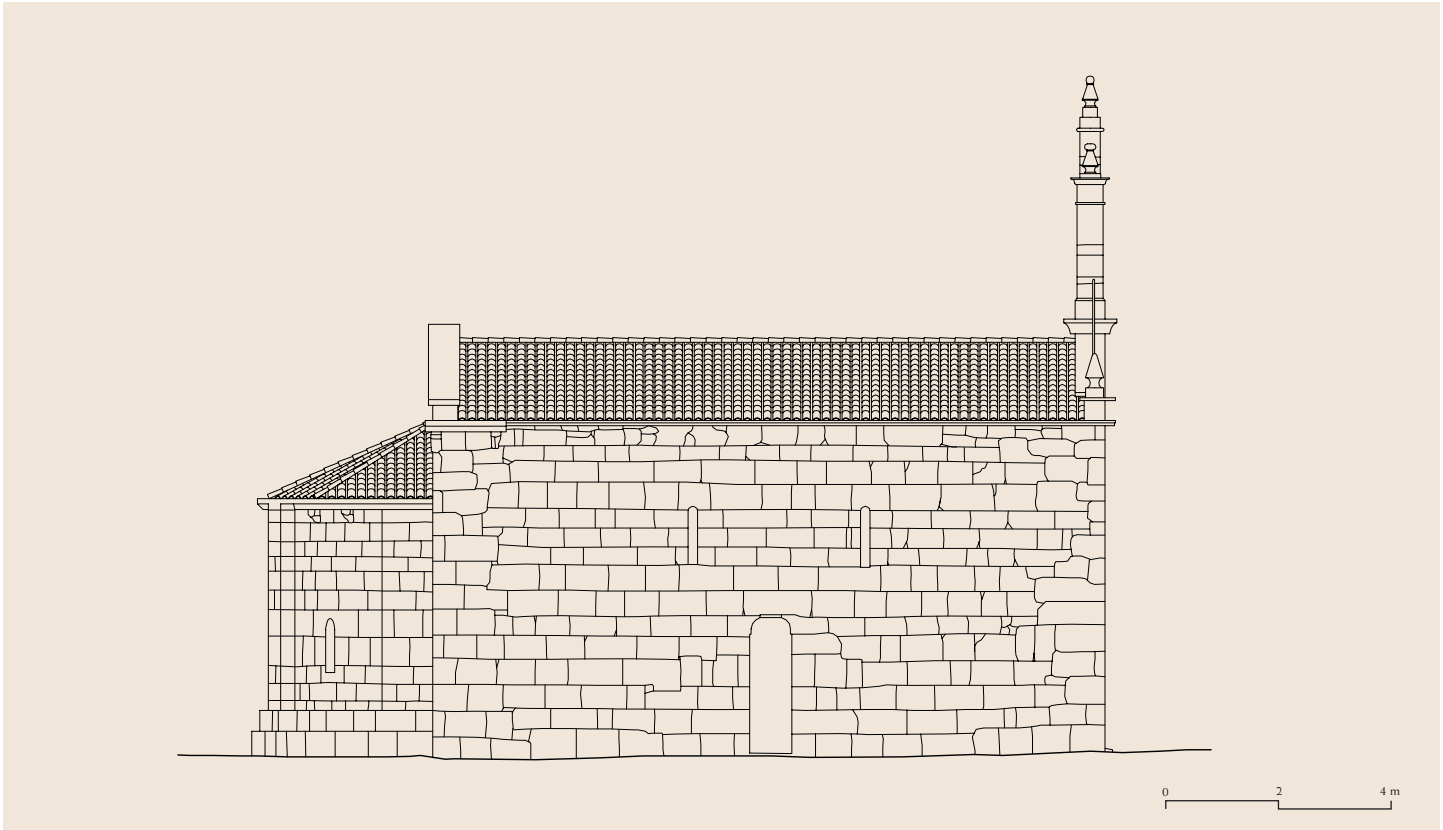
El elemento románico de mayor interés es el arco triunfal, apuntado, doblado, con ambos arcos de sección prismática. La dobladura se apoya en el muro, mientras que el arco inferior se apea sobre columnas embebidas de fustes lisos compuestos por cinco tambores de idéntica altura a la de los sillares contiguos. Las basas son áticas con los toros superiores decorados, el derecho con un sogueado y el izquierdo con finas incisiones en ambas direcciones. La septentrional tiene pomas a modo de garras y la otra hojas flordelisadas.

Los capiteles en los que rematan son vegetales y responden a dos modelos. El primero de ellos, el de la cesta meridional, tiene decoración de entrelazo formada por una pareja de cintas que discurren paralelas al collarino y se anillan en el centro de cada cara y en los ángulos. Sobre las anillas centrales se abren hojas, mientras que los tallos de las aristas se bifurcan y continúan hacia arriba, donde terminan en abultadas hojas en voluta que ocupan los ángulos.

El capitel septentrional cuenta con anchas hojas lisas, muy adheridas a la cesta y rematadas en la parte superior

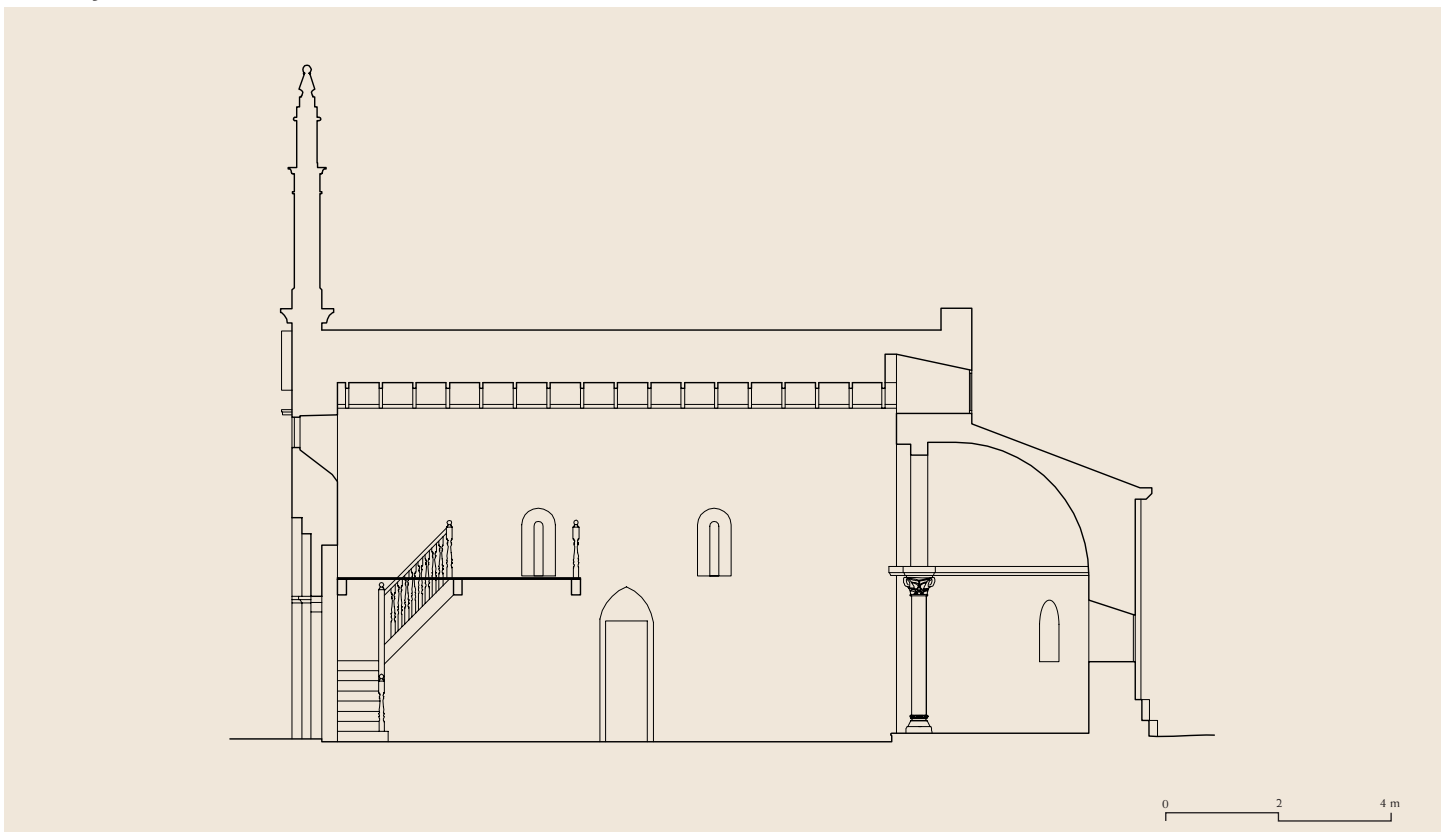
Planta

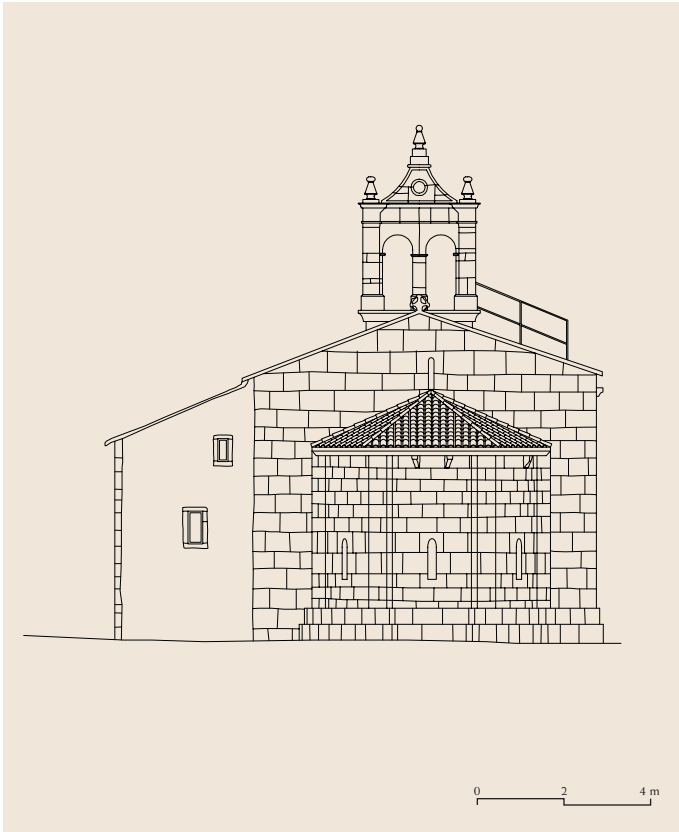




Alzado norte

Sección longitudinal





Alzado este



Alzado oeste

Ábside



por un voluta anillada, de la que pende una pequeña poma; entre las dos hojas de la cara mayor aparece un dado. Coronando el conjunto hay un cuerpo de cubos en los laterales y en el centro.

Los cimacios tienen un peculiar perfil en doble nacela. Se continuaban por la cara externa del testero hasta los muros laterales de la nave. Fueron repicados, pero aún se intuye su existencia por la presencia de sillares inusualmente estrechos; también se impostan por los muros del presbiterio, donde actúan como arranque de la bóveda. En el hemiciclo se rasgan tres ventanas por debajo de la línea de imposta. Estas saeteras, a diferencia de las otras del templo, son ligeramente apuntadas.

En el exterior, los muros del ábside se alzan sobre un zócalo con un triple retallo escalonado. El tramo recto destaca en esta zona por su mayor anchura y por la carencia de decoración. El cuerpo semicircular tiene adosados dos contrafuertes prismáticos en la parte central que lo dividen en tres paños. En cada uno se abre una saetera terminada en arco de medio punto y derrame interno. Estas aspilleras cuentan con la peculiaridad de asentarse sobre un sillar ornamentado. En el de la ventana meridional no es posible diferenciar el motivo representado; el de la central son dos cuadrúpedos afrontados con cuerpos estilizados, y el de la septentrional un único cuadrúpedo, posiblemente un carnero por su larga cornamenta.

El alero se organiza con tabicas achaflanadas sostenidas por dos canecillos en cada tramo; todos ellos son de diseños muy geométricos, en curva de nacela con un rollo en la parte superior. En el testero de la nave hay una saetera con arco semicircular superior y abocinamiento interno. Su piñón se corona con una cruz antefija de brazos iguales, flordelisada e inscrita en un círculo.

Los muros laterales son lisos. Como carecen de contrafuertes resultan extremadamente sobrios. Sólo es observable en su totalidad el del lado septentrional, porque en el lado sur se adosó una edificación con sacristía y piso superior. En la zona media del muro norte se abre una puerta con mochetas en proa que sostienen el dintel. Por encima de la puerta se rasgan en el lienzo dos saeteras rematadas en arco de medio punto, con un amplio abocinamiento interno. En el muro meridional, donde existió una puerta cuyos restos se pueden ver en el interior de la nave, sólo se conserva una de las ventanas, la más occidental, que repite las características descritas en las anteriores. Los aleros fueron rehechos en 1934, pero en el flanco norte se conserva un pequeño tramo en el límite oriental. Está compuesto por dos canecillos, uno en nacela con un rollo en el extremo superior y otro en proa, sosteniendo una cobija con perfil en nacela.

La fachada principal del templo fue rehecha en la parte alta pero se conserva la puerta, que consta de doble arquivolta ligeramente apuntada con los arcos en arista. Ambos arcos tienen la peculiaridad de contar con una clave. Los arcos cargan sobre las jambas lisas mediando unas impostas en nacela que se prolongaban por el muro, pero han sido repicadas hasta dejarlas a paño con él. El lugar del tímpano lo ocupa un dintel pentagonal y el espacio sobrante lo cubren dos piezas pétreas triangulares. Dos ménsulas en proa sostienen este dintel.

Sobre la portada se abre un óculo semicircular de factura moderna y culmina el conjunto una espadaña de doble tronera decorada con varios pináculos, elementos que también aparecen ornamentando los extremos de la vertiente del tejado.

Entrando a analizar las características formales descritas y a compararlas con otros ejemplos del románico coruñés, el tipo de planta con ábside semicircular precedido de un tramo recto resuelto en el exterior con un ensanchamiento y sin recibir el tratamiento decorativo de canecillos en el alero cuenta con un paralelo en la iglesia de Santa María de Doroña (Vilarmaior). La compartimentación del hemiciclo con contrafuertes prismáticos en tres paños aparece también en la cabecera de San Salvador de Bergondo.

Los capiteles de Cuíña revelan la influencia de la escultura cisterciense, no sólo por la aparición de grandes superficies de las cestas lisas y la pérdida de volumetría de los elementos vegetales, sino por la reproducción de un modelo cisterciense de tallos entrelazados y hojas esquinas que gozó de gran difusión en el románico tardío. En el entorno de Cuíña se encuentran capiteles similares en los templos de San Pedro de Porzomillos (Oza dos Ríos) o San Lourenzo de Carelle (Sobrado). A diferencia de los capiteles cistercienses, el tratamiento que recibe en Cuíña es muy tosco. Los elementos vegetales son labrados tan rudamente que están excesivamente geometrizados, siendo ya difícil poder precisar su naturaleza.

La habitual ausencia de noticias documentales o epigráficas relativas a la construcción de las fábricas románicas hace necesario recurrir a las características estructurales y los motivos decorativos para poder establecer una cronología. En el caso de Cuíña, los datos los proporcionan el apuntamiento del arco triunfal, de las puertas e incluso las ventanas del presbiterio, unido a la carencia de figuración en los canecillos del alero, que ha dado paso a canes de motivos geométricos, y al tipo de capiteles de filiación cisterciense que sustentan el arco triunfal. La estilización de los elementos vegetales, la presencia de hojas muy pegadas a la cesta, dejando buena parte del cuerpo del capitel



Portada occidental

Basa del arco triunfal



Columna del arco triunfal

sin tallar, recuerdan a modelos introducidos en las fábricas del Císter a finales del siglo XII y a lo largo de la centuria siguiente. Todo ello invita a pensar que la cronología en la que hay que fechar el templo de Santa María de Cuíña oscila entre los años finales del siglo XII y los iniciales del XIII.

Texto y fotos: AMPF - Planos: BGL/GFL

Bibliografía

ARCE TEMES, 1972, p. 10; ARCE TEMES, 1973, pp. 52-53; CARRÉ ALDAO, E., s. a., II, pp. 880, 896-887; CARRILLO LISTA, M. P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1996b, p. 116; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 743-747; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1909d, pp. 225-226; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, s. a. (c), p. 878; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 148; D'EMILIO, J., 1997, pp. 549-552; D'EMILIO, J., 2004, pp. 318-319, 321, 325-326; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, p. 155; FORNOS, C., 1994, pp. 30-31; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1989, fichas II-5, II-6; GARCÍA LAMAS, M. A., 2006-2007, pp. 51-72; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 299; LÓPEZ SANGIL, J. L., 2001, p. 149; MADDOZ, P., 1845-1850, VII, p. 275; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, pp. 69-71; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010m, XVI, pp. 202-203; SUÁREZ-FERRÍN, A. P., 2003, pp. 342-343, 348, 351-359, 361, 366; SUÁREZ-FERRÍN, A. P., 2005, pp. 306, 311, 315, 320, 322, 326-328, 340; TOBÍO CENDÓN, R., 2003a, pp. 145-159; VAAMONDE LORES, C., 1911, pp. 265-274, 286-295; VALES VILLAMARÍN, F., 1982, p. 29; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, figs. 217, 225, 244, 270, 277, 654, 655; VEIGA FERREIRA, X. M., 1999a, pp. 13-15.